

EL OSO COMO MOTIVO DE ADORNO EN LAS LUCERNAS ROMANAS: ¿OTRO HALLAZGO HISPÁNICO EN THONON-LES-BAINS?

Christopher Mickaël Courault

Doctor en Arqueología

Máster de Arqueología en Aix-en-Provence y en Córdoba

Introducción

Las lucernas romanas forman parte de un amplio abanico que constituye el mundo de las cerámicas; dicho ámbito es, sin lugar a duda, la referencia cronológica por excelencia: un fósil director sin el cual nos sería imposible fechar los yacimientos. No obstante, no se trata sólo de una cuestión de datación, su interés va más allá, nos informa sobre los intercambios y su densidad. No es, en absoluto, descabellado afirmar que la cerámica romana sea uno de los aspectos mejor conocido. Es cierto que hemos de poner en relieve también la carencia de investigación sobre distintos aspectos en lo que atañe al estudio de la cerámica, lo cual nos demuestra un potencial aún por provechar. De hecho, es posible alimentar las dicotomías, pero el objetivo de nuestro artículo es plantear, antes de todo, una mera reflexión sobre la distribución de una cerámica mediante su adorno. En otros términos, las lucernas de arcilla –las de bronce en otros metales fueron objeto de mayor atención– aparecen en muchas investigaciones más bien como una “cerámica de sobra”, con tal de que se nos permita dicha expresión; es decir, se suele mencionarlas, pero desconocemos realmente su descripción, la composición de su pasta por ejemplo. Se haría necesario un trabajo de recopilación, sin embargo, aplicar esa metodología podría tener algunos límites, en efecto, hemos constatado que en muchas excavaciones se perdió sea una parte de la morfología de las lucernas o sea el motivo representado sobre el disco. Por lo tanto, aparece difícil realizar una corroboración estrecha entre los distintos elementos que constituyen la tipología de una lucerna y su decoración. Tras haber analizado los sellos de ánfora de tipo Dressel 20 oriundos de la *Baetica* (COURAULT, 2013), se volvió a sacar a la luz en el depósito arqueológico de Thonon-les-Bains gracias al labor de Laurent Berman, una lucerna incompleta con el motivo de un oso en el disco central (**fig.1.**). Por la constitución de la pasta, damos por hecho que no se trata de una producción local.

La relación entre los Alpes e *Hispania* no es evidente para nada, sólo la comercial; tampoco existe

un centro de alfarero de gran importancia, puesto que Thonon-les-Bains tenía como oficio la producción de cerámica local. Por mucho que se produjeron paredes finas de buena calidad a lo largo del siglo II-III d.C., la *figlina* compuesta de 12 hornos no parece haber fabricado esa clase de cerámica (lucernas); aunque queda todavía toneladas de fragmentos por clasificar. Las primeras investigaciones llevadas sobre el depósito (COURAULT, 2008) y los recientes trabajos de L. Berman (aún por publicar) permiten ceñir la difusión de la producción de esta oficina en un radio de 30 kilómetros, y más concretamente, a Ginebra y tal vez Annecy, pero Lausana parecería estar más bien bajo la influencia de Avenches. Además, ese motivo es totalmente desconocido en la región. La problemática que planteamos es si se trataría de un producto importado al mismo tiempo que las ánforas de la *Baetica*, puesto que hemos identificado motivos parecidos, por eso nos interrogaremos sobre el motivo del oso, en qué lugares ha sido descubierto en *Gallia*, *Helvetia* e *Hispania*, en su contexto arqueológico y en las vías comerciales.



Fig. 1: Motivo del oso corriendo a la derecha, fragmento hallado en Thonon-les-Bains

El motivo del oso

La simbología del oso nos lo explica Amante Sánchez (1988: 215), fue un animal del cual se desprendía una fiereza, a menudo los romanos lo hizo participar en los espectáculos que tenía lugar en el anfiteatro frente a otros animales o no. Su popularidad en este tipo de acontecimientos llegó hasta el extremo de ser conocidos entre el público por sus nombres propios. En versión pacífica, los osos eran utilizados por los músicos ambulantes, que los hacían bailar al ritmo de sus instrumentos por las calles de las principales ciudades del Imperio. Su presencia en los mosaicos está muy extendida, siendo más escasos en las demás manifestaciones artísticas. Aparecen sobre los discos de lucernas de los siglos I y II d.C. solos o en compañía de toros y leones a los que combaten.

Al investigar el motivo de adorno desde una perspectiva de la arqueología¹ es interesarse antes de todo a la evolución de un producto base, su repercusión en el tiempo, es decir cómo la morfología del dibujo irá apropiándose características o modificaciones a veces más elaborados; pero, no hay que olvidar que en su conjunto, cualquier motivo principal forma parte de una larga gama que se inscribe en una cronología de varios siglos. Entonces, existe una cierta unidad entre todos ellos, de ahí, la necesidad de elaborar trabajos de recopilación y elaborar bases de datos para ser más pertinente al proponer estudios comparativos.

En su interesante investigación Bonnet (1988: 19) se refiere a procesos de fabricación que son en sí elementos de distinción tipológica: lucernas de un mismo molde, lucernas decoradas con el mismo *poignon*, *surmoulage* global de la lucerna, y por fin, *surmoulage du poignon*. Esa última técnica es muy bien conocida en época imperial, entre los siglos I y III d.C. las lucernas se enmarcan dentro de un proceso de *surmoulage* para que la producción pueda responder a bote pronto a la necesidad de los consumidores (RIVET, 2004: 236; MORILLO, RODRÍGUEZ MARTÍN, 2008: 407-408). Todas dichas técnicas de fabricación demuestran «*la vraisemblance de la multiplication des retouches à des stades différents*» (BONNET, 1988: 19). Encontramos ejemplos de lucernas en Montans (Tarn) que fueron *surmoulées* (MARTIN, 1974: 136), de igual modo se trata de un fenómeno muy corriente el reuso del *poignon* por otro alfarero en *Gallia* (BONNET, DELPLACE, 1983: 181).

En el caso de la lucerna de Thonon-les-Bains (fig.2), consta que se trata de fragmentos, por lo tanto parece delicado de concluir sobre la forma de la lucerna, lo cual impide estrechar una relación entre la cronología, la forma y el motivo con otros hallazgos de mismo índole. El trabajo de Paunier (1981) sigue siendo una referencia principal para cualquiera investigación regional, notamos a lo largo de su obra la escasa cantidad de lucer-



Fig. 2: Lucernas fragmentadas con el motivo del oso oriunda de Thonon-les-Bains

nas halladas en Ginebra, lo que dificulta aún más el trabajo de identificación. No obstante, se conoce ejemplos del motivo del oso a la carrera pero en el perfil opuesto al nuestro (Fig.3), en ese caso la tipología identificada es Deneauve VII A, Dressel-Lamboglia 20, Leibundgut XX, Loeschcke VIII L, Ponsich III B, Walters 9, Palol 11 A, Bailey O (grupo II) y P (grupo I-II) Alarcão-Ponte, B II 3 Broneer XXV, cuyas piezas fueron encontradas entre otros en Golfo de Fos, Cartago, Viena, Conimbriga, Granada, Torre Águila, Herrera de Pisuerga, Mérida, Cartagena (RODRÍGUEZ MARTÍN, 2005: 38-39).

Producción y difusión comercial



Fig.3: Ejemplo de una lucerna con oso a la carrera (RODRÍGUEZ MARTÍN, 2005: 38)

Hemos documentado escasos documentos yacimientos en los cuales aparece el oso de pie saltando hacia la derecha. En *Gallia*, Bonnet (1988: 51) estableció un repertorio de nueve lucernas representando únicamente ese motivo².

En *Gallia*, se halló un depósito de cerámicas con fallo de cocción (1247 fragmentos) en la aglomeración portuaria de Fos-sur-Mer, a proximidad de la desembocadura del Ródano (RIVET, 2004), pese a los problemas de cocción que acabaron por deformar y pegar las lucernas entre ellas, y cambiar el color de la superficie en algo marrón-gris, se logró saber que el engobe final, en un buen proceso de calor, era naranja y metalescente.

La conclusión de Rivet (2004: 255-256) nos llama mucho la atención, el hecho de que *figlinae* hayan fabricado y comercializado lucernas y paredes finas podrían haber copiado las características de las grandes oficinas de Italia central o de España, pero la correlación queda por consolidarse, aunque emite un ligero matiz a la reflexión de Mayet (1975). En las décadas de los años 50 y 60, numerosos investigadores opinaron que existe una transferencia desde Italia hacia las otras provincias donde se importaron moldes y se instalaron nuevas *figlinae*. Tal como lo subraya Bonnet (1988: 21-22), es factible que un centro de producción como Lezoux haya fabricado directamente sus lucernas, pero a lo contrario, exportaciones de cerámicas mezcladas son igualmente plausibles, «*L'utilisation de poinçons décoratifs très voisins ne prouve pas davantage la proximité géographique de l'atelier sigillée et de celui des lampes, mais elle renforce l'idée de modes iconographiques liées à l'évolution sociologique romaine*». Aunque, al inicio se pensaba que las lucernas no fueron objetos de un comercio desarrollado tanto al nivel marítimo como por tierra. La arqueología ha demostrado un fenómeno económico opuesto a esta inicial. De hecho, el descubrimiento de varios pecios ha puesto en relieve que esa clase de cerámica viajaba como cargamento secundario, es decir como complemento de los fletes de las naves mercantes, consistentes principalmente en productos básicos como grano, aceite o vino (MORILLO, RODRÍGUEZ MARTÍN, 2008: 407).

Desde que Mayet publicó su obra maestra, la *Baetica*, por no decir la Península Ibérica y su litoral, se convirtieron en los centros productores y el punto de salida de una potente red comercial mediterránea y europea. El hecho de que el oso de Thonon-les-Bains fue hallado en niveles alto imperiales, dicho motivo fue bastante común en los siglos I y II d.C., es decir cuando el *vicus* romano de Thonon-les-Bains empezaba a ser un centro receptor de productos de la *Baetica*. Además, es menester hacer hincapié que desde los primeros albores de Thonon en el cambio de era, ese *vicus* importó ya producciones viniendo de Lezoux y la Graufesenque tales como los restos de *sigillata* lo demuestran. Ambos yacimientos se encuentran en el eje de tráfico fluvial que pusimos en relieve para las ánforas Dressel 20 (GARROTE SAYÓ, 2002; COURAULT, 2013). Recordemos, la desemboca-

dura del Ródano, hasta *Lugdunum*, luego en dirección de Ginebra, a partir de este punto dos rutas viarias se separan, una hacia Lausana y la segunda por Thonon. Igualmente, el lago era navegable. Otro dato de importancia, nos lo dan Morillo y Rodríguez Martín (2008: 410), según ellos, el desarrollo en *Hispania* de las *figlinae*³ que se dedican a fabricar lucernas de volutas –un espécimen muy corriente– no se hizo antes de la segunda mitad del siglo I d.C. Nos resulta difícil de determinar el origen de esa lucerna, sin embargo, basándonos en los niveles estratigráficos alto imperiales, nos encontramos en una dinámica de importación y exportación de productos mediterráneos de gran magnitud.

A modo de conclusión

Todo apunta que el motivo del oso se democratizó entre el final del siglo I d.C. y durante todo el siglo II d.C., la procedencia de las lucernas son principalmente desconocidas, por lo consiguiente es difícil entrelazar esos distintos componentes encontrados a miles de kilómetros, puesto que no se ha encontrado una oficina de producción dedicada a las lucernas. De ahí, las preguntas siguientes ¿Podemos entrever que una *figlina* podía producir únicamente lucernas?, o a lo contrario ¿Las *figlinae* realizaban un amplio abanico de productos? En este sentido cabría preguntarse otra interrogación ¿Las lucernas puedan estar relacionadas de cualquier modo o no a la producción de ánforas?

Existen escasísimos indicios de que la lucerna hallada en Thonon-les-Bains pueda ser oriunda de la *Baetica*, los argumentos siguen siendo demasiado frágiles y pocos fehacientes para afirmarlo. Además, carecemos sobre todo de contexto estratigráfico en el cual se halló ese fragmento. De otra parte, es cierto que la *Baetica* fue un centro conocido por su producción de ánforas, de vino, aceite y *garum*, pero su dinámica comercial no puede resumirse únicamente a esos aspectos, tal vez deberíamos interrogarnos cada vez más sobre la fabricación de objetos destinados también a la exportación que acompañaban los productos estándares.

Por consiguiente, pensamos con muchísima prudencia que los fragmentos de la lucerna de Thonon-les-Bains tenga un origen más bien de un gran centro de fabricación tal como Lezoux, aunque se necesitaría un estudio más profundo. No obstante, la vía comercial existente por el Ródano hacia el Norte de los Alpes franceses y suizos, nos permite entrever como hipótesis, la posibilidad de que se llevó hacia dichos sitios, productos elaborados en *Hispania* y el sur de Francia (u otras provincias) en un mismo momento compartiendo la *cargaison*, lo cual sería sin lugar a duda más plausible respecto a ese fragmento. Abrimos aquí, una mera línea de reflexión pudiendo servir a las futuras investigaciones sobre el negocio mediterráneo en época romana.

NOTAS

¹ Elementos comparativos recogidos por Amante Sánchez: Claudette Belchior 1969, lám. XII, núm. 2, lám. 11, núm. 6; Bailey 1980, pág. 73, fig. 77, núms. Q 896, Q 1216, Q 1290; Menzel 1969, pág. 33, lám. 28, núm. 8; Loeschcke 1919, lám. XII, núms. 233, 238; Deneauve 1969, lám. LII, núms. 507, 508. Al escribir ese presente artículo, nuestro trabajo se ha visto limitado por no poder acceder a la consulta de los susodichos autores en su totalidad.

² De esos nueve ejemplares, una es de difícil interpretación pese que dispone de una estampilla clara (MADIEC) (PONSICH, 1960). Bonnet (1988: 51) propone cuatro tipologías, la primera comprende tres lucernas (Musée del Louvre, Ca5829) con la estampilla MNOVIVST, Kicheldorf 136 (MNOVIVST), Ponsich (1960: 33) estampada por LFEDISEC. La segunda concierne dos lucernas con la firma LMVNPFILE. La tercera atañe una de característica Deneauve 508 con

la estampilla de CCLOSVC. La última proviene del Museo del Mans (GR 49) (LFAB..MAS) así como otra del Museo de Autun que está firmado por COPPIRES

³ Tarrazona, Braga, Herrera de Pisuergra, Mérida, Los Villares de Andújar, *Italica*, Tarragona, Córdoba, *Bilbilis* y San Fernando (Cádiz) (MORILLO, RODRÍGUEZ MARTÍN, 2008: 410)

BIBLIOGRAFÍA

- AMANTE SÁNCHEZ, Manuel (1988): Representaciones iconográficas en lucernas romanas de la región de Murcia, *Arte y poblamiento en el SE. Peninsular, Antig. Crist.*, V, Murcia, p.213-254
- BONNET, Jacqueline (1988) : *Lampes céramiques signées : Définition critique d'ateliers du Haut Empire, Documents d'Archéologie française*, Paris
- BONNET, Jacqueline ; DELPLACE, Christiane (1983) : «Etude d'une production de lampes en Gaule», *Gallia*, Tome 41 fascicule 1, pp. 167-189
- COURAULT, Christopher (2008) : Las cerámicas à revêtement argileux du IIème-IIIème siècle ap. J.C., Master 1, Aix-en-Provence ; Thonon-les-Bains
- COURAULT, Christopher (2013) : «La Bética en los Alpes: análisis de sellos de ánforas Dressel 20 descubiertos en Thonon-les-Bains», *Arte, Arqueología e Historia*, 20, pp.183-188
- GARROTE SAYÓ, Eduard : « Nouvelles données sur l'huile de Bétique en Narbonnaise »; en *Les Denrées en Gaule Narbonnais, Production, Consommation, Échanges, Table Ronde des 14 et 15 novembre 2002. Maison de l'archéologie et de l'ethnologie. Nanterre. 2002.* <http://cipac.gh.ub.es/biblio/Data/A/0347.pdf>
- MARTIN, Thierry (1974): « Deux années de recherches archéologiques à Montans (Tarn) », *Revue archéologique du Centre de la France. Tome 13, fascicule 1-2*, 1974. pp. 123-143
- MORILLO, Ángel; RODRÍGUEZ MARTÍN, Germán (2008): «Lucernas hispanorromanas», en BERNAL CASASOLA, Dario; RIBERA i LA COMBA, Albert (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, p.407-427
- PAUNIER, Daniel (1981), *La céramique Gallo-romaine de Genève*, Genève
- PONSICH, Michel (1960) : Lampes romaines de Carthage, *Revue archéologique*, II, oct. Déc, p.155-172
- RIVET, Lucien (2004): Lampes à huiles et céramiques à parois fines de l'atelier de potiers gallo-romain de l'agglomération portuaire de Fos-sur-Mer (Bouches du Rhône), *Revue archéologique de Narbonnaise, Tome 37*, p.233-257
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. Germán (2005) : *Lucernas romanas, Antiquidades Romanas II*, Madrid